

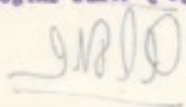


12 Noviembre 1951.

Mi muy querida amiga,

Recibido ayer, en una carta, me habla Ud. con alarma de la guerra y quiere saber que pienso que se piensa aquí sobre su amenaza. Aquí se sabe que la guerra puede estallar, que debe estallar, pero no se la considera como una posibilidad inmediata, se vive como si no existiera tal posibilidad. El problema es la caída vertiginosa de la moneda y el alza correspondiente de los precios. Hasta donde yo sé, al día de hoy se vive en un estado de calma, pero se sabe que la guerra puede estallar, que debe estallar, pero no se la considera como una posibilidad inmediata, se vive como si no existiera tal posibilidad.

Los nombres, todos los nombres, buenos, malos, pobres, ricos, comunistas, anti-comunistas, etc., etc., no son más que palabras que se usan para confundir a la gente. La guerra viene, como la lluvia, el rayo, la muerte o los terremotos. Cabe reír, cabe llorar, cabe acchar, protestar, gritar, no ser que se grite nada serio. Esa es mi posición. Cada día me confirmo más en ella. Por lo tanto, no voy a escribir nada que pueda ser interpretado como una declaración de guerra. Voy a escribir lo que me pasa por la cabeza, lo que me preocupa, lo que me preocupa a todos los hombres. A cada cual su carga. También a esa limitación de la vida, a esa resignación. Su segunda carta, a pluma, se refiere a una mía en que me lamentaba de que yo no tenía un trabajo que me permitiera escribir lo que me preocupa. Yo le respondo que Matilde puede haber incluido en ese consejo mío. No sé cómo se haya incluido sobre ella en tal sentido. Todo lo que he visto en Matilde respecto a Ud., es una gran alegría por su bienestar, un entusiasmo y una abnegación exaltados, si se quiere, excesivos, al menos, en sus expresiones, que son ultra-ditirámicas pero ello, mi querida amiga, permítame decirle, creo que es preciso perdonárselo por la gratitud que su obra efectiva merece, porque ella ha agitado el ambiente en favor suyo como nadie y es su ejemplo el que me anima a escribir. Yo sentiré profundamente que se distancian y, por cierto, no le mencionaré su carta. Haré lo contrario: le hablaré de la primera, la escrita a lápiz, en que me pide noticias sin escatara "por mano de Matilde", y procuraré que esa nube desaparezca, no que de este la lluvia ni el relámpago, los cuales también son, felizmente, fenómenos transitorios! Lo que me parece muy bien es conseguirle a la Unesco un pasaje a Europa. Se lo acepto en el acto. Cuando veo a quienes van esas gentes, sé que me asombró y me indigno. Además, el viajar constituye mi gran remedio.



[Carta] 1951 nov. 12, [Santiago] [a] Gabriela Mistral

[manuscrito] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1951 nov. 12, [Santiago] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Alone. [2] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile